



Memorias de oficio
**Trabajos Manuales en
Valle de Aburrá**
2022

Trabajos Manuales en el Valle de Aburrá

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Adriana María Mejía Aguado
Gerente General

Carmen Liliana Maldonado Cárdenas
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

Equipo de trabajo

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

Colaboradores

Carla Colón
Juan Guillermo Espinosa
Sonia Mazo
Julio cesar Rodríguez
Ana Cristina Berrio

Fotografías

Luis Aldemar Rodríguez



Los trabajos manuales son una serie de técnicas ampliamente difundidas, especialmente en las ciudades, con las cuales, sin la transformación de las materias primas se logra la elaboración de objetos. Estos objetos generalmente no poseen una identidad estética asociada a alguna comunidad o grupo poblacional específico, sino que reflejan una identidad personal o gusto particular.

Generalmente los trabajos manuales se encuentran al borde de lo considerado artesanal, ya que aunque muchas veces comparten algunas técnicas con los oficios, no hay un proceso de conocimiento de las materias primas o las tradiciones que se ciñan a un grupo poblacional.

Algunos de los ejemplos clásicos de los trabajos manuales son el alambrismo, la bisutería, bordado, macramé, croché o el porcelanicrón. Técnicas de trabajo que desde hace muchos años son enseñadas a un amplio grupo poblacional, o que su aprendizaje se da por revistas, catálogos, o internet.

En la cuestión de artesanías llevo como 20 años, pues como desde los 16 o 17 años con ganas de andar, que arranqué a echar dedo, y empecé con la pulserita de los deseos, y después de ahí que con macramé, resina, alambre, cosas con madera, con chaquira, todo eso en el afán del andar de arriba pa abajo, y conocerse con algún personaje en la calle y decir, ve yo aprendo, y que a uno le mostrara una nueva técnica o material. Todo eso con el afán de andar, porque con la artesanía podía ir a cualquier lado y ahí trabajar. Eso me tuvo recorriendo Colombia, Perú, Ecuador, y todo eso me llevó a donde estoy hoy. (Juan Espinosa, comunicación personal, 2022)

Lejos de lo que se suele asociar, los trabajos manuales no necesariamente implican un bajo esfuerzo o una baja cualificación técnica, ya que dentro de las técnicas hay formas más o menos elaboradas para realizar cada uno de

los trabajos, y en este mismo sentido son varios los talleres que han posibilitado y elevado su trabajo, para así lograr una mayor destreza y nivel.

En Medellín hay un espacio que aglutina, o que por lo menos ha servido como trampolín para muchos de los talleres que hacen este tipo de trabajos, el mercado de Sanalejo.

Este mercado ha sido el espacio de encuentro de artesanos de oficios tradicionales, contemporáneos, así como personas que saben diversas técnicas, para exponer sus productos. Este espacio, a diferencia de muchos otros en la ciudad, lleva un recorrido de décadas, y el hecho de ser gratuito para los expositores ha ayudado a que nuevos emprendimientos tengan una plaza comercial.

El mercado de Sanalejo

El primer sábado de cada mes, y desde 1973, se realiza en este parque el mercado de Sanalejo en el Parque Bolívar. Una tradición que está consolidada en el corazón mismo de la ciudad y que funciona como espacio de comercio y de muestra cultural de los diversos oficios que coexisten dentro de la ciudad.

El mercado de Sanalejo es administrado por la Secretaría de Cultura de la ciudad, y tiene como finalidad dar a conocer, promocionar y vender productos de los y las habitantes de la región en torno a su producción artesanal. Según Carla Colón, coordinadora de la Secretaría de Cultura Ciudadana y encargada del mercado, la importancia histórica del mercado de Sanalejo es que ha permitido el reconocimiento de la ciudadanía de todas las cosas que se pueden realizar con las manos, visibilizando así multiplicidad de prácticas y expresiones de la misma ciudad. Además de ser un espacio de fortalecimiento comercial para los y las emprendedoras de la ciudad.

El mercado de Sanalejo tiene como piedra fundadora el mercado del Coleccionista, el cual fue impulsado por el periódico El Colombiano,



inspirado en la feria artesanal que había realizado Artesanías de Colombia en 1972 en el Parque Nacional de la ciudad de Bogotá, y que fue la primera feria artesanal especializada de este tipo.

El mercado del coleccionista nació con la finalidad de brindar desarrollo a la ciudad, convertirse en un atractivo turístico, y ser una fuente de desarrollo cultural de la ciudad. El alcalde de ese entonces, Oscar Uribe, acogió rápidamente la idea del mercado y nombró una junta para reglamentar y coordinar el evento, que se realizaba el último sábado de cada mes en la Plazuela de San Ignacio. Su primera edición fue el 31 de marzo de 1973 y contó con la participación de 14 vendedores. En sus primeras ediciones el mercado del coleccionista contó con la participación de vendedores de antigüedades, como armas, muebles, ferretería, además de piezas de plata, cobre, monedas, estampillas, y libros.

El mercado del Coleccionista estuvo vigente durante ocho ediciones, sin embargo su capacidad de comercio era baja, ya que la aceptación de productos estaba restringida por una curaduría, aunque con el paso de las ediciones se fue ampliando el repertorio de objetos a vender, incluyendo artistas de diversas técnicas, la población objetivo era poca, y además el lugar en que se realizaba, la plazuela de San Ignacio, no era la más adecuada para la realización del evento.

Paralelo en 1973 también se realizó una feria artesanal en el Jardín Botánico de Medellín Joaquín Antonio Uribe, esta feria organizada por Turantioquia, Fabricato y promocionada por Artesanías de Colombia. Esta feria fue un gran éxito comercial, vendiendo más de medio millón de pesos, en comparación a más de diez mil pesos que vendió el mercado del Coleccionista (López, 2014).

[...] hubo mucho artista venido a nivel de artesano. Gente con recursos económicos que residen en la ciudad, y que más por hobby que por necesidad hace artesanía. Allí fue a vender lo que

hacía. Artesanos verdaderos hubo. Pero quizás en número inferior al que debía estar. Un gran ausente: la gente de San Jacinto (El Colombiano, 1973, 10 de noviembre, en López, 2014).

Un año después de iniciado el Coleccionista se decide dar un giro a la estrategia que se estaba implementando, ampliando el mercado a nuevos participantes. En esta estrategia de ampliación también se propone el cambio de nombre, ya que mercado del Coleccionista podría limitar mucho la participación de expositores, y no atraer nuevos públicos. En este sentido aparecieron nombres como “el cuarto de Sanalejo” o “el Recateo”, aunque rápidamente se le empezó a llamar mercado de Sanalejo (López, 2014).

El 6 de abril de 1974 se realiza el primer mercado de Sanalejo, incluyendo a algunos de los participantes que habían estado en las ediciones del Mercado del Coleccionista, pero integrando ahora la venta de más productos, como lo eran plantas, aves, comidas, y artesanías.

Algo particular en esta convocatoria es la inclusión de los jóvenes y especialmente hippies en la gestión, realización y participación del mercado, quienes desde el Festival de Ancón realizado entre el 18 y 20 de junio de 1971, venían realizando artesanías manuales que posteriormente se exhibieron y vendieron en el Mercado de Sanalejo en 1974, convirtiéndolo desde entonces en una actividad urbana asociada a los jóvenes de la ciudad de Medellín. (López, 2014, pág. 148)

El mercado de Sanalejo en sus años de existencia siempre ha tenido como lugar central el Parque Bolívar, aunque hubo varios intentos para moverlo a otros lugares como la plazuela de Zea, sin embargo, los artesanos siempre presionaron para mantenerse en el parque como epicentro de la ciudad, y veían el desplazamiento de este lugar, como una pérdida en la identidad del mercado.

El parque Bolívar siempre ha tenido múltiples problemas de convivencia que han entorpecido las actividades del mercado de Sanalejo, ya que por los procesos de gentrificación que ha sufrido la ciudad, y el progresivo abandono que tuvo el centro, el parque Bolívar ha tenido nuevos habitantes que han traído con ellas nuevas dinámicas asociadas a la prostitución, el consumo de psicoactivos, y las problemáticas sociales asociadas a ellas. Durante los años ochenta y noventa el conflicto fue más fuerte, y la asistencia al mercado tuvo una caída, pero desde el 2007 se vinieron realizando programas y proyectos para la recuperación del Parque, que han impactado en la relativamente bien en la asistencia al mercado.

Vale resaltar que en los planes de desarrollo de las alcaldías municipales, el sector artesanal, así como el mercado de Sanalejo nunca han tenido una mayor relevancia, o directamente han estado excluidos del discurso, y no es sino hasta 2009 cuando empieza a aparecer el sector artesanal dentro de los discursos oficiales. (López, 2014)

Sobre los productos vendidos en el histórico del Sanalejo, su administración o los cambios que ha tenido, hay muy pocos archivos, ya que casi toda la información disponible de la segunda mitad de siglo no refleja aspectos centrales del mercado, y lo publicado en prensa sobre el mercado hace referencias ambiguas sobre el evento, y se centra en hacer la invitación a la ciudadanía para su asistencia (Colorado, 2015). Casi toda la memoria sobre los procesos del Sanalejo aún se encuentran en la tradición oral de algunos participantes del mercado.

Hoy en día el mercado de Sanalejo sigue siendo el epicentro del comercio de la artesanía. Si bien, existen otros espacios y eventos feriales que atraen la atención de vendedores y compradores, como lo son las ferias realizadas en el pueblito paisa, en el Jardín Botánico, o en centros comerciales y plazuelas de otros de los municipios del Valle de Aburrá, ninguno cuenta con una tradición y apertura tan grande para los artesanos, tanto aquellos que están

apenas incursionando en el mercado en forma de emprendimientos, así como para los artesanos consolidados que llevan más de tres décadas asistiendo al mercado.

Una de las principales características del mercado de Sanalejo desde la primera década de los 2000, es que ha estado en constante relación con Artesanías de Colombia, esto con el fin de generar categorías más fieles de integración al los artesanos, sin embargo, el establecer las mismas estrategias y categorías de ingreso que se hacen para un evento como Expoartesano o Expoartesanías es inviable. Si bien, el mercado de San Alejo tiene en cuenta los criterios que utiliza Artesanías de Colombia para el ingreso de productos, debe ser mucho más flexible, especialmente con los trabajos manuales, los cuales tradicionalmente no se aceptan en los grandes eventos feriales, pero sí se constituyen como una parte importante dentro del Sanalejo.

Trabajos como el alambrismo, el macramé, la bisutería, los trabajos en resinas o marmolina, los trabajos con minerales y piedras no preciosas, costurería, velas, entre muchos otros, ocupan gran parte de la oferta comercial del Sanalejo, y este documento propone darles una mirada panorámica como trabajos artesanales, reconociendo su relevancia social y cultural en el marco de los mercados artesanales.

Bisutería

Generalmente se entiende la bisutería como la elaboración de objetos ornamentales para el cuerpo a partir de metales no preciosos, como lo es el cobre, latón, pocelana, alambres, esmaltes, vidrios entre otros.

En los últimos años nació dentro de la bisutería una variación, la alta bisutería, la cual, al igual que la joyería se basa en la modificación de las materias primas, especialmente el latón y el cobre, y recurrir a cambios físicos y químicos en estos materiales que implican una alta



tecnificación y conocimiento de los materiales. Esta alta bisutería hoy en día se encuentra más cercana a la joyería por las técnicas de elaboración y los altos costos que tiene en la producción de las piezas, así como el alto diseño de cada una de estas.

La bisutería, como se conoce en la actualidad, nació en los años veinte del siglo pasado, de la mano de Gabrielle Chanel y como una hermana pequeña de la joyería. Adaptable a los caprichos de la moda y al día a día, su condición cambiante le ha permitido abrirse a nuevas formas, colores y materiales tan diversos como la resina, el cristal, la madera, el cuero, el acero o las piedras semipreciosas. Materias que han dado a la joyería de fantasía una entidad propia (STOCKSBISUTERIA Y MAS..., 2008)

La aparición de la bisutería, así como de otros trabajos manuales en el contexto Colombiano es difusa, ya que no ha sido objeto de mucho estudio más allá de su impacto comercial.

Pero se puede datar los noventa como su gran crecimiento con lo que se denominó la “fantasía”.

Las joyas de fantasía, o directamente la fantasía fue producida en su mayoría en China, e inundó los mercados nacionales por varias décadas. Eran principalmente réplicas de diversos tipos de joyería tradicional realizada en materiales no convencionales para ese momento, como acero o latón. La entrada del mercado de fantasía entró a complementar un mercado que estaba completamente desigual, ya que metales preciosos como el oro estaban en un constante incremento de precios, mientras la población pedía cada vez más acceso a ornamentos y decoraciones con el auge del fast fashion.

Para inicios de la década del 2010, la bisutería se había expandido bastante, y entraron en circulación nuevas marcas ya de producción nacional para competir en el mercado, haciendo sus propios ensambles de la fantasía



y ya no comprando las piezas completas como se hacía antes. En este proceso ya entran nuevos factores de diseño que buscaban el realizar piezas cada vez más complejas y estéticamente destacadas.

La entrada de resinas, papel, marmolina, entre otros materiales entró a complementar la oferta de la bisutería, dándole nuevas caras y elevando la producción de la misma.

Hoy en día a la bisutería la podemos entender más que por el uso de materiales, es por la no transformación de las materias primas. Es decir, quienes a sí mismos se consideran bisutereros se reconocen en diferenciación de los joyeros porque ellos no transforman plenamente los metales o elementos con los que trabajan, sino que tienen diversas formas de armado o de mezclas que les permiten a partir de materias primas ya listas, elaborar objetos.

Alambrismo

El alambrismo es la técnica por la cual, a partir de la torción, corte y estirado de metales se hacen trabajos con diversos hilos metálicos (acero, aluminio, cobre, bronce, latón), los cuales a partir de su doblamiento y entrecruzamiento se da forma a distintos objetos.

El alambrismo como técnica tiene antecedentes remotos, desde las antiguas civilizaciones de medio oriente, quienes ya tenían trabajos con diversos metales, y con ellos lograban hacer diversos hilos y ornamentos. Por esta razón su práctica se encuentra tan diseminada por todo el mundo. Para el caso de los artesanos que hacen este trabajo en Medellín, casi todos han aprendido esta técnica de la mano de viajeros, bien sea ellos viajando por diversas partes de latinoamérica y el caribe, o por medio de viajeros que se encuentran de paso en la ciudad.

Yo llevo unos quince años trabajando esto, y lo aprendí porque alguna vez la señora mía me llevó un matacruz pequeño hecho así, y yo me puse a replicarlo, y así aprendí a hacer esto (Julio Rodríguez, comunicación personal, 2022)

La relación de los alambres con los viajeros, o con las comunidades hippies ha generado el imaginario de ser una técnica exclusiva de ellos, sin embargo, son muchas las personas que utilizan este conocimiento para desarrollar productos de diversos tipos, y así mismo, el alambrismo puede tener diversas propuestas estéticas y técnicas que implican el uso de herramientas cada vez más sofisticadas.

Un ejemplo de este aumento en la cualidad técnica en el alambrismo es finchochét, una empresa medellinense que mezcla conocimientos de alambrismo, croché, bisutería y joyería, para elaborar piezas complejas, lo cual les implica generar diversos calibres de hilos que no necesariamente están disponibles en los mercados, sino que ellos deben generar a partir del estiramiento o torción de las materias primas.

Eso nació como un proceso colaborativo, yo hacía los hilos [en alambre] y ella hacía los tejidos en croché, y luego yo la hacía joya, le ponía los ganchos, el topo, la areta, todo lo necesario para que fuera para usar, y empezamos a hacer las fusiones, porque yo estudié en Envigado joyería hace como quince años, pero sólo fue como un semestre larguito, pero igual conocía algunas técnicas que nos ayudaron a la fusión del alambrismo, el croché y la joyería. Pero digamos el alambrismo lo aprendí en Perú que allá son los putas en esas técnicas (Juan Espinoza, comunicación personal, 2022)

Por otro lado la elevación de las cualidades técnicas ha hecho que muchos de los trabajos realizados con estas técnicas combinadas, hayan subido de estatus en el mercado, lo cual les abrió posibilidades de ingreso a otros espacios y a otros compradores que admiran el diseño y la destreza técnica de las piezas, más allá de la materialidad.

Nosotros queríamos empezar en ferias, porque primero nuestro oficio era de la calle, pero nos echaba espacio público, y yo decía que nosotros estábamos haciendo cosas muy bonitas, nosotros podríamos estar en una feria, en un



sitio así como expoartesano, vendiendo nuestras cosas bien. Sobre todo después de participar en algunos eventos donde nos dimos cuenta que este es un mercado donde la gente puede pagar hasta trescientos mil pesos por un par de aretas, y es que la gente podía pagar más por un buen diseño que porque el material fuera plata o alambre. (Juan Espinoza, comunicación personal, 2022)

Macramé y croché

El trabajo con fibras, específicamente con hilos, es una tradición afianzada por medio de la religión católica, ya que la práctica de oficios de urdiembre, o macramé y croché, fue ampliamente diseminada por los conventos y comunidades religiosas por toda Latinoamérica. Las prácticas relacionadas a estas técnicas hasta la primera mitad del siglo XX eran generalizadas y prácticamente indispensables en la formación sobre todo de las jóvenes, ya que el aprender a tejer, bordar, y demás, era leído como un indispensable para la vida adulta, ya que la compra de estos objetos era mínima, sino que todos solían ser realizados en casa, y eran leídos más como un objeto de intercambio o regalo.

Con la segunda mitad del siglo XX, y la liberalización de la sociedad, así como la apertura laboral para las mujeres, estas prácticas poco a poco fueron decayendo, dejándose cada vez más como un aprendizaje opcional, pero no indispensable para las personas. Lo que a su vez generó que esto cada vez más fuese un mercado, ya que la imposibilidad por tiempo o disposición, hacía que las familias ya no pudieran hacer sus propios artículos en estas técnicas, sino que muchas personas, especialmente mujeres, se dedicasen a la elaboración de estos productos, convirtiéndose así en una forma de sostenimiento económico para muchas mujeres.

Toda la vida he tejido croché, he tejido desde los nueve años porque la abuela nos obligaba a aprender croché. Toda la vida he tejido, aunque estudié fotografía, soy auxiliar

administrativo, pero siempre he tejido, me hacía mis bolsos, y más cositas. En diciembre siempre hacía cositas, el rebusque que llaman, y hacía sandalias para dama y zapaticos para bebé. Pero el resto del año no era artesana, sólo hacía cositas para mí. De por sí a mí no me gustaba el croché, porque todo me lo hacían en croché. (Sonia Mazo, Comunicación personal, 2022)

Las técnicas de trabajo con hilos son de estas prácticas culturales que se encuentran de forma inmanente en las sociedades contemporáneas, pero que eventualmente se miran con riesgo de desaparecer, pero que siempre están renaciendo de diversas formas. Como se vio en el apartado anterior prácticas como el croché se han unido con otras como el alambrismo para el desarrollo de bisutería. Así mismo el macramé ha hecho lo propio para unirse a nuevas tendencias para seguir vigente.

Referencias

Colorado, A. (2015). Mercado Artesanal de Sanalejo: estrategias económicas y culturales. De Artesanos, artesanías y políticas públicas: desde las referencias nacionales a las prácticas locales. En Sanalejo Medellín. Una memoria sobre el mercado de las identidades en la ciudad (págs. 77 - 120). Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana y Fundación Universitaria Bellas Artes.

López, I. (2014). Mercado de Sanalejo, lugar de encuentro y memoria de la ciudad 1973 - 2014. En Sanalejo Medellín. Una memoria sobre el mercado de las identidades de la ciudad (págs. 121 - 180). Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana. Fundación Universitaria Bellas Artes.